

Somos con otros

Sesión 15

¿Independientes versus dependientes? Somos seres relacionales, conectados, en interdependencia con los demás y con Dios. Es imposible ser sólo un individuo. El ser humano es de condición relacional: no puede decir yo sin que resuene, al mismo tiempo un nosotros. Somos con otros.

El ser humano está llamado a con-vivir, a vivir en sociedad, en comunidad. Cuando se da el encuentro con otro... es entonces cuando nos reconocemos. Es, ese encuentro con el diferente, el que posibilita la relación, en donde se descubre con mayor profundidad la dimensión relacional de la condición humana. Somos seres relacionales, conectados, en interdependencia con los demás y con Dios porque somos imagen y semejanza suya. La imagen cristiana de Dios es una imagen relacional. Nuestro Dios no es un Dios solitario, sino un Dios Padre, Hijo y Espíritu. Ésta es una de las características de nuestra fe, somos seguidores y seguidoras de Jesús en comunidad con otros. Estamos llamados por Dios a vivir en comunidad el seguimiento de Jesús y la experiencia comunitaria es una manera privilegiada de "experimentar" el encuentro con Dios

Los seres humanos no sólo vivimos (respiramos, dormimos, comemos...) sino que convivimos entre nosotros. Es en el encuentro con los otros, con las diferencias... donde descubrimos con mayor profundidad la dimensión relacional de toda persona.

Esta dimensión relacional no es algo que convenga por razones psicológicas, de organización o por asegurar el futuro de la especie.... Sino que es algo constitutivo de nuestro ser. Dicho de otro modo: ser persona es ser para los demás y con los demás; por eso afirmamos que lo comunitario es constitutivo de la persona.

Como padres y madres tenemos que educar a nuestros hijos en esta dimensión relacional. Estamos ante el dilema de: la dependencia, la independencia, la autosuficiencia... que sean, que hagan lo que nosotros no hemos logrado.

"La evolución de nuestro hijo o hija nos va acostumbrando a reconocer su progresiva independencia con respecto a nosotros en muchos aspectos. Desde la necesidad total de nuestros cuidados y atenciones en los primeros meses de vida han ido progresando en su desarrollo físico y mental, adquiriendo el dominio de habilidades y saberes que los hacen cada día más autónomos.

Aunque ahora son pequeños y lo seguirán siendo todavía por unos años, ya despuntan algunos rasgos de su carácter y personalidad que a veces nos hacen pensar o imaginar lo que llegarán a ser en el futuro (...)

No podemos pretender que nuestro hijo o hija haga realidad mañana nuestros sueños de hoy. Habrán de ser ellos mismos los que con sus cualidades naturales, sus ilusiones y sus opciones vayan madurando sus propias posibilidades a lo largo de las sucesivas etapas de crecimiento personal.

Nosotros como padres y madres hemos de acompañar, educar y orientar a nuestros hijos e hijas como mejor sepamos en el desarrollo de su libertad. Esto no significa dejar de proponerles metas y ofrecerles los medios adecuados para alcanzarlas, pero requiere sobre todo conocer bien sus cualidades e inclinaciones. Es preciso sostener su ilusión ante las posibles decepciones, animar su constancia ante las dificultades, compartir su alegría en los aciertos, acompañarle a tomar algunas decisiones, apoyarle al buscar ayudas, y alentarle a dar gracias a Dios y a los demás por todo lo que recibe de ellos”¹.

Nuestros hijos van a tener la experiencia directa de la interdependencia a escala planetaria. Y, sin embargo, parece que no sabemos decir “nosotros”. Lo individual, lo privado prima sobre lo colectivo, sobre el bien para todos... No sabemos dónde situar nuestras alianzas y solidaridades.

Tenemos que educar a nuestros hijos en la dimensión relacional: educar para la emancipación que no pasa exclusivamente por la conquista de la autonomía individual, sino por la capacidad de complicarse la vida en este mundo.

Mi autonomía no se ve quebrada por mi experiencia de fe, tampoco la limita... al contrario, la pone en relación con los demás... Este ser para los demás, ser en relación... necesita aprenderse, educarse... el seguimiento de Jesús es un buen camino para ello.

ORACIÓN

Querido Padre Dios,

(... decimos el nombre del niño) crece de día en día.

A veces nos parece que se “aleja” de nosotros,

como si no nos necesitara tanto como antes.

Enséñanos a acompañar su crecimiento,

a descubrir sus cualidades y posibilidades

y a asumir sus limitaciones.

Enséñanos sobre todo a quererle tal y como es

y no como nos gustaría que fuera.

Te lo pedimos a ti que eres un Padre bueno para todos.

Amén.

¹ Delegaciones y Secretariados Diocesanos de Catequesis de Pamplona, Tudela, Bilbao, San Sebastián y Vitoria, *En Familia. El despertar religioso de 0 a 6 años. Vol. Ya soy mayor.* pp. 46-47

Sobre los hijos. Poema de Khalil Gibran

Tus hijos no son tus hijos,
son hijos e hijas de la vida
deseosa de sí misma.

No vienen de ti, sino a través de ti,
y aunque estén contigo,
no te pertenecen.

Puedes darles tu amor,
pero no tus pensamientos, pues,
ellos tienen sus propios pensamientos.

Puedes abrigar sus cuerpos,
pero no sus almas, porque ellas
viven en la casa de mañana,
que no puedes visitar,
ni siquiera en sueños.

Puedes esforzarte en ser como ellos,
pero no procures hacerlos
semejantes a ti
porque la vida no retrocede
ni se detiene en el ayer.

Tú eres el arco del cual tus hijos,
como flechas vivas son lanzados.

Deja que la inclinación,
en tu mano de arquero
sea para la felicidad

Pues, aunque Él ama
la flecha que vuela,

Ama de igual modo al arco estable.